

TAHUAMPA

P R E S E N T A C I O N

En estos tiempos difíciles, de apocalíptica economía, en que se convulsiona el pueblo peruano; la revista literaria TAHUAMPA, a pesar de ese obstáculo, cumple su quinta edición, que es un número extraordinario.

Siempre con el ánimo de luchar para sobrevivir, para procrear y llevar a los surcos en alas del viento, su misión fecundadora; y cuando tenga el abrazo del campo, la sonrisa del sol y la canción libre de los hombres habrá vida y cambio.

Buscaremos afanosamente la esperanza que tenga un sentido, un color y un principio, y los ideales del hombre, un compromiso con el mundo donde vive.

Bajo estas líneas la revista TAHUAMPA despliega su afán de rescatar temas y voces nuevas que emergen con sus cantos de las profundidades amazónicas donde reinan las piraguas y los yacurunas.

Desde la otra orilla más extensa, no soslaya de circunscribir su arte bajo una perspectiva correcta, de enseñar, de comunicar hoy más que nunca, en que la literatura y su quehacer, debe ser de contienda, frente a los explotadores y mercantilistas que trafican con la miseria y el desarrollo de una verdadera literatura en los diferentes niveles de estudio.

LOS DIRECTORES

I
POESÍA

AL MARAÑÓN

Anónimo

¡Oh Marañón, torrente soberano
que en las cimas del Ande te coronas
y vas lamiendo el néctar de estas zonas
a endulzar el Atlántico océano!

I
POESÍA

AL MARAÑÓN

Anónimo

¡Oh Marañón, torrente soberano
que en las cimas del Ande te coronas
y vas lamiendo el néctar de estas zonas
a endulzar el Atlántico océano!

¿Por qué hundiste en tus fauces, inhumano,
 al tierno trovador del Amazonas?
 Dar quisiste en el oro que amontonas
 digno sepulcro a tu cantor galano?

¡Salve gigante y magestuoso río,
 que te dilatas al pasar los Andes
 y a mi patria fecundas con tus besos!

Del cantor de tu empuje y poderío,
 el inspirado Fabriciano Hernández
 avaro guarda los preciosos restos!

El presente poema fue publicado en TROCHA, Iquitos 12 de febrero de 1942, Año I, Nº 5, pp. 64. Revista dirigida por Francisco Izquierdo Ríos quien presenta la siguiente nota referente a esta poesía:

"Hemos encontrado esta curiosidad literaria desgraciadamente sin firma y no sabemos quién es el autor. Es un soneto, en el que se hace una increpación lírica al Marañón, donde se ahogó Fabriciano Hernández, el clásico cantor del Amazonas. Pero decimos nosotros, con el mismo poeta anónimo, qué mejor tumba para Hernández, que el mismo río que glorificó con su canto bello."

¿Por qué hundiste en tus fauces, inhumano,
al tierno trovador del Amazonas?
Dar quisiste en el oro que amontonas
digno sepulcro a tu cantor galano?

¡Salve gigante y magestuoso río,
que te dilatas al pasar los Andes
y a mi patria fecundas con tus besos!

Del cantor de tu empuje y poderío,
el inspirado Fabriciano Hernández
avaro guarda los preciosos restos!

El presente poema fue publicado en TROCHA, Iquitos 12 de febrero de 1942, Año I, Nº 5, pp. 64. Revista dirigida por Francisco Izquierdo Ríos quien presenta la siguiente nota referente a esta poesía:

"Hemos encontrado esta curiosidad literaria desgraciadamente sin firma y no sabemos quién es el autor. Es un soneto, en el que se hace una increpación lírica al Marañón, donde se ahogó Fabriciano Hernández, el clásico cantor del Amazonas. Pero decimos nosotros, con el mismo poeta anónimo, qué mejor tumba para Hernández, que el mismo río que glorificó con su canto bello."

ENTRE LAS REDES DEL AMOR

Linda López

I

Yo hubiera querido ser
dura como una roca
y no tan vulnerable
como una hoja.

A veces pienso:
por qué son siempre
las pequeñas cosas
las que más hieren.

Tu partida es
como una herida
en el fondo de mi alma,
es un vacío muy grande,
pero duele más tu indiferencia.

Es la frialdad
en tus palabras,
es la indiferencia
en tu mirada
las que calan hondo
y hacen daño.

Tú serás
mi sueño dorado,
mi amor imposible,
el que nunca se olvida.

Vendrán otras primaveras
y tú
seguirás conmigo
en cada sonrisa,
en cada palabra,
en cada gesto,
en cada acto de mi vida.

Yo sólo seré un recuerdo muerto
que al pasar el tiempo
estará totalmente olvidada
tanto,
que ni recordarás la fecha

P O E M A S

Jaime Vásquez Izquierdo

1
ROSTRO (1962)

Lucero abandonado.
Amargura colgada de lo alto del cielo.
Canción que no halla eco en montañas cerradas.
Ojos alucinados buscando quimeras.

Te sientes solitario en una multitud.
Estás acompañado en la soledad.
Cantas el himno de la vida sintiéndote morir.
Esperas ver lo inexorable,
lo que jamás verás.

Predicador de paz sin reparar
que un buitre de fuego devora tu corazón.
Eres más alto que el mundo
y al mismo tiempo pequeño como un capilar.

Hombre maldito. Perseguidor del agua.
Tú camino es un páramo con un dosel de estrellas
que no alcanza tu mano.
Y lo vas corriendo sin descanso,
como una exhalación.

Amigo de lo íntimo y de lo superficial.
Puedes mirar la estrella sin ver su claridad,
cuando un granillo de arena,
de doliente matiz,
por pequeño y humilde, gana tu favor.

Loco despreciable.
Soñador sin límite.
Habrán de reírse en tus narices,
mofándose de tu estafalaria orfandad.
Mas tú, mendigo de limosna inalcanzable,
sereno, silencioso,
sonreirás con amor.
Y ya en tu ocaso,
como bandera hecha jirones, el viento
te arrancará poco a poco,
hasta dejarte hilachas.
Y como hoja amarilla, te elevará a la altura,
para brillar al sol.

LLUEVE (1954)

A César Céspedes Bravo

¡Cómo azota la lluvia
en los tejados de mi alma!

La mañana se esponja
y corre por los campanarios.

Hay una blanda tristeza
oscureciendo el día.

Las aguas cuelgan de las cañerías.
Y el ala gris de Azrael,
-punta en tierra, extremo al cielo-
se hace horizontal
en mi alma.

¡Cómo de triste está la muerte!
Parece que Dios me ha mirado
por el ángulo agudo
que las gotas con el suelo forman.

¡Cómo azota la lluvia
en los tejados de mi alma!

J.V.I. Nació en Iquitos el año 1935. Actualmente es docente retirado de sus labores de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana y prácticamente se dedica a tiempo completo a su difícil sueño logrado, de escribir, dedicarse a la creación literaria. TAHUAMPA le desea éxitos en esta labor de escritor.

EL HOMBRE NO PUEDE VIVIR SIN SEMBRAR LA PAZ

Enrique Fernando Fonseca Zumasta

Ahora sé perfectamente, el hombre no puede vivir sin sembrar la paz, tan simple sembrar la paz y no ahogarla, mil cosas hemos hecho, mi hermana todavía no acaba de parir el último hijo y está demasiado triste el mundo. Hay niños que tratan de romper la última parte de este siglo pensando en un futuro diferente.

Estas cosas deben decirse en voz baja, estamos jugando el juego de la vida y la muerte, desde un principio se acercó la mosca a beber la sangre e innumerables veces la abeja estuvo oliendo las flores; tantas veces se apretó el gatillo en las calles tratando de callar a un peruano en la última marcha, tantas balas han disparado, me preguntó un día mi hija. No lo niego en la mente y el corazón del hombre hay tantas cosas, amor, odio y venganza y ahí las balas que matan.

Hay flores para mi hermano, para aquella mujer que quiso amarme, para el hombre que asesina niños, para todos hay flores; pero hay una flor presente y latente dentro de ello he nacido, todo de sangre.

Picuro Yacu - Río Nanay

E.F.F.Z. Nació en Iquitos el 08 de julio de 1947. Actualmente vive en pleno corazón de la selva (Picuro Yacu - Río Nanay) dedicado a las labores propias del campo, pero no deja lo intelectual. Siempre participó en recitales poéticos de la localidad.

"ADORADA" INFLACION

Carlos Maktangrunaka

"Mama Mishi, apúrate,
los precios hoy son ahora,
mañana serán otros!"

Los que tienen "agosto"
~~hacen su agosto~~, y los
que carecen, pelados
son; y no se oye más
que tormentoso canto:

"¡Mama Mishi, apúrate,
los precios hoy son ahora,
mañana serán otros!"

Los reyes de la situación
predicen la próxima ruina,
que los gobernantes desmienten.
Pero, finalmente, como antes,
la desesperación zapatea:

"Mama Mishi, apúrate, apura;
los precios ya fueron ahora,
y los de ahora, que son "baratos",
mañana no serán pasado!"

Deliberadamente el regio
y expeditivo comerciante
dispara: "No vendo hoy, será
mañana, porque no sé aún
en cuánto están subidos;
pero, si queréis, factura
abierta escribiré y os daré,
porque los precios, que siempre
son beleidosos, hoy son ahora,
mañana serán nuevecitos."

Al alerta de "¡Mama Mishi,
los precios, que fueron ayer
hoy son otros!", atormentado,
el precavido nada ahorra;
invierte prestamente, porque

precios, que ayer fueron poco
 hoy son más, y nunca serán
 lo mismo, ¡qué caramba!, ¡oh!

En el mercado, rápidamente
 la moneda eje pa' naranja,
 ¡ah! de la granja o de la zanja,
 pa' verdura que poco dura,
 muda de piel, porque a voz
 "¡Mama Mishi, apúrate,
 los precios hoy son ahora,
 mañana serán otros!",
 rompe el bolsillo del más triste,
 y hasta, ¡qué fuerza!, del más pillo.

Los parroquianos, apurados,
 vociferan en la cantina:
 "¡Dos cervezas!" "¡Más dos cervezas!"
 "Tomemos anteladamente
 ahora, camaradas, porque
 los precios que hoy son fresquecitos,
 caducos más luego serán!

Sindicalistas "luchadores"
 "reclamamos", "huelgas", "alzas" braman.
 Y el Gobierno promete: "¿Claman
 aumento general? ¡Bueno,
 cincuenta y sesenta por ciento
 tendrán; además premios como
 "riesgo", gases, tundas, correrías,
 "selectivos" trillón por tanto,
 y el ciento por ciento también
 de las victoriosas subidas
 del costo de vida movida."
 Y aquellos, enorgullecidos,
 festejando triunfo van,
 enarbolando, inocentes,
 la grita: "¡Mama Mishi, apúrate,
 los precios hoy son ahora,
 mañana serán otros!"

No se defienden menos los
 medianos y chicos negocios,
 donde, en cada uno de ellos, y en

todos, confusión y criterios
 propios forman disparidad
 de precios y desmesurados
 y avariciosos beneficios;
 porque maratónica y atlética
 inflación postra autoridad,
 moralidad, justicia y ley.
 Y con tamaña libertad
 ¿quién tonto es para prescindir
 del "¡Mama Mishi, apúrate,
 los precios hoy son ahora,
 mañana serán otros!"?

Poderoso más que el pelado
 Estado, es el "Banco-Calle
 Ocoña", en el que, al son
 de zampoña y "blanca" ponzoña,
 el dólar, dice de la Tierra, echa
 lodo y todo a bravosidad
 y a bravucón mentecatón;
 y, a pesar de cuánta judiada,
 ¿hay quién, vivo, o muerto, o tuerto,
 acúsole de intromisión
 abierta y de propagandear
 exitosa y campantemente
 el cartel: "¡Mama Mishi, apúrate,
 a comprarme, mis precios hoy
 son hoy, mañana serán otros!"?

El pobre "asegura" su hálito
 para el amanecer siguiente,
 expresando tener el doble
 con el diario que no se
 comió ayer, ni comerá hoy,
 Y, así, distando, y deseando
 vivir más, va viviendo menos;
 porque los precios hoy son ahora,
 mañana serán otros.

El aluvi3n va a desplomarse,
 y las mercaderías que
 a las cuevas van, prestamente
 saldrán cuando la muchedumbre

está gritando: "¡Mama Mishi,
apúrate, a comprar, apura,
los precios ya fueron ahora,
y los de ahora, que son "baratos",
mañana no serán pasado!"

Y en este laberinto crítico,
de atrapados zarrapastrosos,
de terroristas y anarquistas,
de parlamentarismo "pobre"
de sueldo vital sepulcral,
de pendencieros e iracundos
congresistas, de viva y mendaz
franqueza, de lobos y bobos,
de narcos, quetes y narcóticos,
de avispas y "arpistas", de rejas
y quejas, de ovejas y muecas,
y de deuda externa ¿eterna?;
cementerios piden más cuerpo,
la Muerte, urgente, Presidente
competente reclama ser,
y el Cielo, olvidado por fieles,
bajó a la Tierra, donde todos,
cocinando su fe escapada,
viven sólo con tiempo pa'
"¡Mama Mishi, apúrate,
apúrate, a comprar,
los precios hoy son ahora,
mañana serán otros!"

C.M. Profesor y poeta Lamista (San Martín). Actualmente dirige la revista "No hay Cultura sin Lectura". Es autor de diversas obras literarias.

CUANDO TE MUDES EN LUZ NUEVA

Fernando Ponce Rivera

Yo tengo una espada de plata
que cruza el espacio
con fulgor intenso.

Espada de tempestades
fina y aguda.
Metal justiciero
que destrona los viejos poderes
a cambio de un vivo celaje.

Yo quisiera, hombre
que tú te vistas con esa luz
astral de estos tiempos nuevos.

Y si hay que avanzar
es siempre por la sangre derramada,
por la vida ofrecida con plenitud.

Y si la muerte duerme en ti, y en nosotros
será en alas de un bello principio
que adornarán nuestros pechos,
como marca del volcán
cuando sacude en revolución sus lavas.

Iq. 19-06-88

F.P.R. Profesor de Literatura y Castellano en la Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana. Ganador de los Juegos Florales de poesía y narración en la Universidad "Hermilio Valdizán" de Huánuco, los años 1966, 1967 y Departamental, 1968.

Obras publicadas:

DESHOJACION REUNIDA.

CANTO A MANUEL SCORZA

Manuel R. Marticorena Quintanilla

Estás presente con tu eterna sonrisa,
tras los lentes claros y gruesos
con el cuerpo fuerte como las rocas del ande,
afable, cordial
te dibujas en el recuerdo.

Manuel Scorza,
en tu niñez campesina de los pedregales de Acoria,
el paraíso perdido
de tu vida que se fue,
resuenan alegres notas del Perú profundo.

Acoria renace en tus pasos,
con los dulces y los humeantes tamales
pregonados por niños y mujeres
en el tren macho Huancayo-Huancavelica,
anunciados entre el pitar jadeante.

En tu adolescencia,
se muestran la viejas callejas de Huancayo,
entre el frío amanecer del escolar
con el rostro cortado por el cuchillo anestesiado,
corriendo tras la puntualidad.

Se pierden tus decisiones juveniles
en la cárcel y el exilio mexicano,
verdades desnudas con pasos al socialismo,
camino duro y hondo del hombre decidido
entre la vida y la muerte, lejos del Perú.

Por tus versos fluyen frescas notas de juventud,
hermosas palabras
echadas a los cuatro vientos,
entre sollozos de las enamoradas
que tras la magia de tus hechizos de Los Adioses,
sueñan en el novio inalcanzable.

Las rosas que se desgajan en el amor,

vibran con tus versos
 perfumados con la fragancia de tristeza,
 y tú estas vivo,
 en cada palabra musitada a los oídos de la enamorada
 en noches de luna llena,
 en el silencio que une a dos manos temblorosas,

En Las Imprecaciones

fluyen los cantos desolados del Perú,
 sin el pan en la boca,
 con niños muertos antes de nacer;
 y mujeres en llanto,
 hombres perdidos en las miasmas de los poderosos.

Nuestra América

se desangra con sus mineros macilentos,
 con sus riquezas en manos extrañas,
 con sus vidas perdidas en escorias de engaño,
 y millones de manos surgen en tus eternas Imprecaciones.

Se ahondan los surcos de la vida
 eternizándose el retorno inalcanzable de París,
 ciudad de sueños perdidos de poetas muertos,
 en cuyas calles se perennizan tus pasos de maestro
 con tu corazón latino aunando recuerdos.

Manuel Scorza,

resuenan tus creaciones épicas
 retratando al pobre campesino;
 hoy levantado en armas de guerra,
 con furia de siglos contenidos en sus entrañas.

Cada día surgen cientos de Nictálopes
 con hondas en ristre,
 con rostros de piedras milenarias
 pulidas por lluvias de años incontenibles,
 fraguadas en el yunque de la miseria.

En cada campesino,
 aflora el Redoble por Rancas,
 mordiendo su impaciencia

con heridas vivas en el corazón,
del hombre que perdió su ayllu,
con el verdor de la esperanza renacida.

Eres el mitimae de nuestro siglo,
lejos de los lares nativos;
pero crece a segundos el fragor épico de tus sagas
en París, Madrid, Bruselas, el Kremlin,
que recorren triunfales
derrotando el silencio impuesto en nuestra patria.

Amanecer de sol radiante, La Danza Inmóvil,
arrolladora despliega sus rayos iluminando la oscuridad
(del bosque;
los guerreros de la libertad son invencibles ante el
(enemigo
que perdidos y enmarañados en sus tácticas
piden ayuda al Tío Sam.

Eres el precursor que arde en la pradera,
tu nombre crece y se cubre de gloria,
tus obras se propagan
desbrozando el sendero de la libertad
en el amanecer del nuevo Perú.

M.R.M.Q. Profesor de Literatura en la Facultad de Ciencias
de la Educación y Humanidades de la Universidad
Nacional de la Amazonía Peruana. Actualmente tie-
ne a su cargo las diversas asignaturas de Litera-
tura Europea.

II NARRACIÓN

Y A L U S A (Leyenda ucalina)

Mario César Ríos Zañartu

La inquietud del pueblo era solemne. Las primeras sombras de la noche lo iba cubriendo. El sol hundíase por el poniente dejando una estrella rojiza. El crepúsculo, contienda salvaje entre el día y la noche, daba un aspecto ardiente y dantesco al pórtico selvático. Los verdes árboles se convertían en sombras negruzcas, dando así un aspecto siniestro que, en las entrañas profundas de la selva, caía el silencio eterno de la muerte... Minutos después, la noche iba cubriendo el manto verde de las cecropas. La Luna ascendía magistral, soberbia como una visión pontina frente al agreste pano-

rama del verde continente. El Ucayali, semejando una sierpe dormida, licuaba silenciosamente sus aguas; el viento húmedo de la jungla lo acariciaba en su vaivén, lo llevaba en su alma, lo aforaba en su lejanía y las aves nocturnas le cantaban una sinfonía de gloria y paz.

De pronto, el silencio del pueblo se vio perturbado por el aullido lastimero de los perros y el cantar doliente y fúnebre del Ayay-Mama. Benicio Laulate, el Brujo del pueblo, exclamó: "¡Mal está esto!" Meneando su cabeza grotesca, murmuró en voz baja: "Alguna desgracia sucederá en el pueblo." Diciendo esto salió de su covacha con dirección a la casa del Gobernador que quedaba a la orilla del río Ucayali, y en la parte céntrica del pueblo. Los moradores que vieron salir al Brujo se persignaron en nombre de la santísima Virgen María, porque Laulate difícil salía de su covacha; cuando lo hacía, era porque alguna desgracia presentía. Minutos después estaba frente a la casa del Gobernador.

-¡Don Rudecindo!... ¡Don Rudecindo!, le llamó desde el patio a viva voz. Inmediatamente se abrió la puerta, dando paso al Gobernador.

-¿Qué te pasa, Laulate? Le dijo, molesto, por la interrupción de su dulce sueño.

-Don Rudenshio, taita Dios nos libre de este mal agüero que se avecina sobre el pueblo.

-¿De qué mal agüero hablas, carajo de brujo? Para decirme esas chifladuras me has interrumpido mi sueño?

Laulate lo miró al Gobernador en silencio, y luego agregó:

-No son tonterías. ¿No oyó cantar al Ayay Mama? ¿No oyó aullar a los perros? ¿No ve que las aguas del Ucayali están revueltas? ...Espíritu maligno anda cerca del pueblo.

-Son tonterías, Laulate. De seguro has vuelto a tomar nuevamente tu ayahuasca.

Y diciendo esto cerró su puerta y se fue a dormir. Laulate quedó en el patio, su melena revuelta por la brisa nocturna se agitaba de un sitio para otro. Miró a la Luna, en

su mstro cadavérico se reflejó todo el misterio de la selva. Con la cabeza gacha, el tronco encorvado, las manos puestas dentro de sus raídos bolsillos y con los pies descalzos, el Brujo como si fuese un fantasma, comenzó a caminar rumbo a su covacha, por las orillas del río. Un viento frío corría por el pueblo, no obstante ser noche de plenilunio...

A las 7.30 de la noche sonó la campana misional. Sus ne piques indicaban que era hora de oración. Uno a uno comenzaron a salir los moradores de sus casas rumbo a la iglesia. En la puerta, vestido de un sucio traje y mugriento por el sudor, con el rostro sonriente estaba el Sacerdote del pueblo, el padrecito "Sandro" como le llamaban los moradores; quien con tato amable invitaba ala concurrencia a entrar al templo. Una vez ocupados los sientos de pona por los feligreses, el padre Sandro ponía orden para evitar así que la tertulia inicial de las comadritas y los compadritos no se prolongase más tiempo. Al oír la voz del padre Sandro dentro del recinto sangrado, se hizo un silencio sepulcral, sólo se oía el chasquido del viento sobre las hojas de los árboles. Luego, el padre irrumpió con voz potente y enérgica: "Impíos... Nuevamente están atemorizados por la superchería y las profecías agoreras del Brujo. Nuevamente están apartándose del camino de Dios... Es cierto que aullaron los perros. ¿Qué de malo tiene esto? ¿acaso los animales no lloran también cuando están tristes? Es cierto que se oyó cantar a un pájaro; ¿acaso las aves también no cantan llorando cuando están tristes? ¿o ustedes nomás se creen con derecho a llorar?" ...El sermón del padre Sandro fue interrumpido por Tanchiva, un indio fornido y bajo: "Usted, Padre, no conocer los secretos de la selva. Usted venir de España donde todas las cosas tener Dios, pero aquí todas las cosas tener diablos los árboles, los ríos, las palmeras, las playas, las tahuampas... todo tener diablo. Aullar al perro en noche de luna llena, Diablo estar dentro. Cantar ave triste, Demonio también estar dentro. Esto es lo que nos dijo el Brujo, porque él ser hermano e hijo a la vez del Diablo."

Terminado de hablar Tanchiva, nuevamente se oyó aullar a los perros. Los concurrentes se persignaron y así como entraron comenzaron a salir, cundido por el pánico no oyeron las

palabras de retención del padre. Sólo uno quedó sentado en el centro de la sala con la mirada vaga. Su semblante de rasgos europeos, al recibir los débiles rayos de la Luna, se iluminaba, como si perteneciera a otro mundo. Lentamente se acercó el padre Sandro y al llegar donde él, le puso la mano sobre el hombro.

-Hola, Luis, gusto me da verte en estos momentos, -dijo el padre en tono jovial-. Y luego agregó: La gente de este pueblo no cambiará nunca. Sus supersticiones nunca morirán.

-Porque nace y crece con ellos, padre Sandro -contestó Luis. El día que a los Brujos les conviertan al Sacerdocio, tal vez ese día cambien.

-Imposible, hijo; es como pedir a la Luna que se baje al Mar, dijo el Padre. Luis le miró, se puso de pie: "Padre, quiero respirar aire puro". El joven salió, dejando tras sus espaldas al sacerdote pensativo.

Luis en la calle, respiró hondamente y miró al cielo, oteando las perladas estrellas. "Qué hermosa está la noche. Noche de amor y noche de ensueño" ...Luis era un hombre ex traño en el pueblo. Un día llegó a la aldea, nadie supo de dónde venía, porque él jamás lo dijo. Pero las gentes dan do rienda suelta a sus lenguas y a su imaginación, dijeron que la mujer del Gobernador le trajo de Iquitos para que fuera su amante, porque su marido, viejo ya estaba. Pero al poco tiempo Luis se convirtió en el Don Juan del pueblo; no había hembras que se resistían a sus floridos galanteos y esto era lo que mortificaba a los padres del pueblo.

Pensando iba Luis por la calle. Al llegar a un claro del bosque, cercano a su casa, oyó un canto de mujer como si fuese una armoniosa sinfonía, sumamente maravillosa. Un canto que le hizo estremecer hasta lo profundo de su alma. Quedó estático, mudo y adormecido en una turbulenta y mística musicalidad. La voz entrelazaba notas trémulas cual cantar de las sirenas. Iba acercándose más y más. El viento lo acariciaba, lo arrullaba en su alma como una paloma enamorada. Toda en ella había ternura, amor y desesperación. Luis, en un instante, como quien despierta de un sueño, murmuró: "Es... es Yalusa. Yalusa, la diosa de la Selva. La hija de

la soberbia anaconda que habita en los oscuros abismos de la selva.

Era la primera vez que estaba escuchando; sabía, sí, de la existencia de Yalusa, porque los caucheros del pueblo le contaron. Ahora el cuento se convertía en realidad, porque muy cerca le tenía.

Se apareció ante él como una hermosa visión terrenal. Más que mujer, parecía una venus resplandeciente. Sus largos cabellos y negros como las plumas del cuervo, sus ojos claros y su sonrisa angelical, dábale el aspecto de una singular belleza... Luis seguía anonadado, no queriendo despertar de su dulce sueño. Ella seguía cantando lenta, sonora, grave, como si nunca se acabaría aquella sinfonía. No era el corazón ni el alma la que lloraba en cada nota... Era el amor imposible. Ella ama con pasión y delirio a Luis, joven que la supo imaginar en las inmensas tinieblas de su reino, mas rendirle su pasión no puede. La ley de su mundo no le permitía.

Luis no pudo resistir el encantamiento de Yalusa, postrándose en el suelo de rodillas imploró: "¡Oh Yalusa! Palo ma mía! ¡Flor de mi corazón! Estoy dispuesto a amarte eternamente con toda mi alma y mi corazón!" -"No, Luis, no puedo amarte. El mundo tuyo no me pertenece. El sol que os alumbrá, las estrellas que os sonríen, pertenecen a vos, pero a mí no!"

Aullaba el viento en los abismos de la jungla. Las hojas resacas por el sol se estrujaban entre sí. La Luna con su pálida luz se cubría de nubes siniestras... "Grande es tu generosidad. Grande es el amor que por mí sientes, pero nuestras almas son distintas. Tuyo es fuego ardiente y la mía es agua. Olvídame, te pido por favor. Noches de luna vendrán, primaveras que cantarán al verano y la selva que hoy es desierta y monótona tendrá su concierto de armonía. No será de tristeza ni de dolor. Será un canto de paz y jolgorio. Los paucares, golondrinas de la selva, volverán a colgar sus nidos en las esbeltas capironas; los ruiseñores trinarán bajo el follaje de las flores... Entonces habrás dejado de amarme..."

Yalusa... Yalusa, amada mía... Bien sabes que arrancarte de mi corazón será la muerte. Hagamos un solo mar, un solo

cielo, una sola luna, un solo sol; que la selva sea nuestro nido de amor, que tu pasión sea fuego ardiente y que todo lo que es mío, sea tuyo; que nuestras almas unidas formen un solo destino."

"Ni aún con esas condiciones puedo amarte", le dijo Yalusa.

"¡Oh Yalusa! ¿Acaso no te apiadas de este mortal que feliz ha sido ayer, hoy infeliz por amarte? Dadme una esperanza siquiera de poderte amar."

"La esperanza la tienes", contestó Yalusa.

A lo lejos se oía el murmullo inquietante del río, y en la espesa vegetación del bosque, la solemne sinfonía de los insectos... Gracias... gracias... Lo llevaré en el fondo de mi alma". -"Entonces, adiós, Luis. Olvídame un instante y me seguirás olvidando. Entonces, el amor que has sentido por sí, habrá sido una pasión pasajera."

Diciendo esto se internó como un hada en la oscuridad de la selva. Luis la llamó desesperadamente: "Yalusa... Yalusa!" Eco retumbante que se proyectaban como dardos sordidos en el hálito salvaje de la jungla. "¡No... Nooooo...! ¡No puedes irte, amada mía! Porque el amor que siento no es una ilusión. Es una pasión delirante, ardiente, suicida, y aún más, un amor que se ha forjado en mi alma"... En vano Luis quiso detenerla. Ya ella estaba lejos. Sólo oía su canto lejano, maravilloso, que le volvía loco y, como un autómeta fue caminando en busca de aquella canción. Pero íbamos alejando más y más. Sólo repercutía el eco en cualquier lugar de la selva.

De pronto, la noche que hermosa estaba, convirtiéndose en sombras negras. Anunciando así un trágico fin que sucedería en la selva. El viento soplabá con furia haciendo crujir a los árboles. Las hojarascas se revolvían en el suelo, para levantarse luego. Los animales chillaban. Se oía el estertor estruendoso del trueno. El Ucayali bramaba, con su agitación rebelde, rasgaba los misterios de la selva. En medio de ese contraste, a oídos de Luis llegaba el cantar de Yalusa, pero esta vez era triste y quejumbrosa. Quizás eran las notas de un amor imposible... El joven intrépido corría ver

tiginosamente, venciendo todo obstáculo y desafiando el poder maligno de la selva en busca de su amada. Exhausto estaba, destrozado los vestidos, cuando llegó a orillas del río. Ahí parado estaba Yalusa, al borde del abismo. Miraba con tristeza las aguas del Ucayali.

"Yalusa... Yalusa!... ¡Amada mía! ¡Por fin te encuentro!", exclamó Luis con inmensa alegría. ¿Por qué hiciste esto? Por qué te marchaste sin que te estrechara entre mis brazos? Oh Yalusa, ven, que quiero darte el calor de mi amor."

Diciendo esto se acercó a ella. Yalusa retrocedió aterrada. "No... Por favor, no hagas eso. Te ruego que te marches antes que sea tarde." Su voz era de imploración, súplica y ruego desesperante..." ¿Por qué puede ser tarde? Oh, nunca es tarde cuando se ama"... "No... no... Márchate, de lo contrario te arrepentirás". Su voz y sus ruegos eran tristes. El viento seguía silbando su canción trágica. En el espacio cóncavo los relámpagos trazaban luminosos surcos... Lentamente, Luis fue avanzando con los brazos abiertos queriendo estrecharle a Yalusa. En ese instante brotó del cielo un fugaz relámpago; la luz iluminó el rostro de Yalusa, Luis pudo observar cómo el rostro de su amada se convertía en una palidez sepulcral. Segundos después, mayor fue su asombro, al contemplar cómo aquella hermosa mujer iba convirtiéndose paulatinamente en una gigantesca boa. De sus cabellos negros y relucientes le nacieron una cabeza deforme de serpiente. De sus miembros superiores, el cuerpo grueso y redondo; de sus miembros inferiores, la cola larga y cilíndrica. Luego, lentamente se deslizó por el húmedo suelo. Miró al joven con sus ojos pequeños, llenos de amor y con una tristeza infinita. "¿Ya ves? Por eso no quería amarte", dijo la serpiente.

"Mi madre, la soberbia anaconda, que habita en las profundidades de este río, en represalia por haberte amado, me convirtió en lo que estás viendo. Ella quería desposarme con el príncipe de estas aguas, el Yacumama, su amante..."

"Nooo...! Aunque seas boa, siempre te amaré". Y diciendo esto la abrazó. La estrechó entre sus brazos con delirio. Estampó sus cálidos labios en la húmeda boca de la serpiente

te. Ella, extasiada y llena de amor, se retorció coquetamente entre los brazos de su amado. Pero el destino para ella llegó a su fin. Desobedeció a las leyes naturales de su mundo, por lo tanto debiera morir. Es así como, lentamente, iba perdiendo su aliento de vida. Su agonía era lenta, sumamente dolorosa, porque era una diosa de la selva, porque los que son divinos sufren las que los mortales, porque la transición de la inmortalidad o la mortalidad es más dolorosa.

Luis, más por amor que por compasión, se arrodilló junto a ella. Lo sintió fría e inerte, la apretó contra su pecho desesperadamente, como queriendo transmitirle su vida; pero la serpiente ya estaba muerta. Entonces gritó con voz ronca, producto del amor que lo embriagaba, transformando dolor: "Yalusa..." ...Silencio. Miró nuevamente a su amada. La levantó del suelo, estrechándole entre su pecho; caminó como un sonámbulo y vencido por el amor y la desesperación se arrojó a las profundas aguas del río. Luego, abrazado a la serpiente, a quien tanto había amado, desapareció para siempre en el lecho fúnebre de la muerte. Por espacio de varios minutos se formó alrededor de sus cuerpos un inmenso remolino para luego transformarse en nada.

Las olas silenciosas, mudo testigo de la tragedia iban alejándose como sintiendo ellas también el dolor. La tormenta pasó. Nuevamente el sol salía triunfal tras los frondosos árboles. Ascendía con sus rayos calcinantes sobre el bello paisaje tropical, anunciando así un nuevo día...

Horas después, el pueblo entero se conglomeró frente a la casa del Gobernador. Este al ver la muchedumbre, preguntó algo preocupado: "Que pasa ahora?" Tanchiva salió del grupo, respondió: "Luis desaparecer, alguien ver correr, desesperadamente, como loco disqué, por oscuro bosque de la selva, con dirección río, hasta hoy no volver. Pido en nombre del pueblo ir en busca."

Al rato el Gobernador formó una comisión y se fue con rumbo al río. La búsqueda fue larga, y de Luis, nada. En ese instante se acordó una canoa al pie del barranco, traía como carga el cuerpo inerte de Luis. "Lo encontré flotando a pocos metros de acá", dijo el anciano curtido por el sol

tropical. Todos callaron y en silencio se miraron. El padre Sandro hizo las oraciones respectivas para el eterno descanso de su alma... Se acercó el Brujo, miró detenidamente el cadáver, volvió la mirada al Gobernador y al Sacerdote luego habló: "Laulate nunca se equivoca. Les dije lo que iba a suceder, porque los brujos natos y refinados como yo nunca nos equivocamos. La Ayahuasca me trasladó a las dimensiones ocultas del futuro... Fue el espíritu maligno del río. Cuando en noche de plenilunio los perros aullan y las aves agoreras cantan. La ayahuasca se torna roja... roja como la sangre del diablo. Es entonces, cuando se escucha la canción mágica de la Bubinzana, cuando este cantar se escucha, los espíritus del mal cobran vida. Las boas se convierten en hermosas y sugestivas hembras, los yacurunas en soberbios machos cabríos. Se fortalecen los espíritus del mal y se debilitan los espíritus del bien... La Selva es así. Un contraste de ritos y misterios que la imaginación del hombre jamás podrá descifrarlo."

La comitiva fúnebre emprendió su marcha al pueblo. Minutos después, las campanas misionales repicaban lentamente anunciando así el trágico suceso.

M.C.R.Z. Profesor de Educación Secundaria, especialidad: Histórico Social, Sub-Director en el Instituto Tecnológico y el C.E. "San Agustín". Obtuvo la primera mención honrosa en los Juegos Florales Primaverales de Trujillo en 1970 con su obra poética "La miseria insepulta".
Obras poéticas publicadas: "Entre hojarascas" y "Poemas al viento".

Fernando Ponce Rivera

Aquella mañana cuando el sol crepitaba sobre mi cabeza, el alto reloj de la plaza San Martín era una pálida esfera que parecía palpar suspendido su enorme corazón cerca a mí. Suspiré quitando el aire caldeado de la calle atestada de gente. Sin darme cuenta, como si retornara de un sueño imposible, allí estaba para observar los rostros indescifrables que empezaban a desfilar.

Desde los más risueños hasta los más adustos, groseros e insolentes; se juntaban hasta ser una amalgama de gestos que, con denuedo parecían recobrar un aire primitivo. En ese mar de cabezas afirmó que también los orates, vagabundos, desposeídos y menesterosos tenían derecho de andar libre por las calles y plazas -aún con los pies desnudos-. Algunos habían sentado ses reales en los mercados y plazuelas, al aire libre. La mayoría provenía de zonas despobladas, desorganizadas, desintegradas y abandonadas, donde la miseria es producto de una sociedad pauperizada.

Miro las calles pucallpinas, ondulosas y resacas. El aire caldeado anda como un loco. Un gigantesco remolino de polvo espolvorea la ciudad, hasta sacudir y atrincherarse en los pulmones de los pobres transeúntes.

Hay un enjambre de bares flotantes cerca al antiguo puerto. Avanzan desde las riberas hasta las calles más céntricas de la ciudad. La música viene aleteando a los oídos, viene de los bares cargados de nume sofocante y los hombres con avidez llevan los vasos espumosos a sus bocas resacas y quemantes. Algunos conversan como nunca lo han hecho; otros, ensoberbecidos por el licor gritan y regañan como capataces frustrados. Y no faltan en las mesas algunas mujeres de pintados labios rojos; de ojos brillantes y de ademanes licenciosos.

Una bocanada de aire cálido envuelve el ambiente y aturde los sentidos. Entonces, es imposible confundir que ese vaho fermentado es de la cerveza más famosa de la amazonía la cerveza "San Juan". "El que da poder a los hombres más

desnutridos de la amazonía".

Ante mi vista se impregnan los puertos hormigueantes, las plazuelas concurridas, las calles polvorientas, roji zas, de barro untuoso. Y no dejo de mirar y observar la pi taña de los negros gallinazos disputándose con alguien más, casi desnudo, que también necesita comer. Sus ávidas manos en extremo huesudas como garras de cernícalos hur gan los desperdicios. También los basurales se constituyen como único recurso para su castigado estómago.

Alguna vez reparé andando por ese populoso cine "Rex" que las luces se encendían a las seis de la tarde, aún más luminosas que de costumbre; esa hora en que los vagabundos, los pordioseros, las "pirobas" y los orates salen de sus os curas covachas para lanzarse a la calle, a la plaza San Mar tín; para vivir, para ser una más en ese hirviente escena rio.

Entre todos ellos te pueden observar con más detenimien to porque destacas rápido aún a cien metros. Tu caminar bamboleante, tardo y simiesco se nota en la polvareda de e sas calles rojizas como una aparición que surge de la tie rra y avanzas aquí. Son tus pies deformes, volteados, puña do, acumulación de cartílagos tensos en forma de pistola. Y la gente se dio cuenta de ello y de inmediato te dijeron "Yango". Ahora vistes pantalones negros que no parecen ser, por causa de la suciedad que frecuentas en los basurales de las plazas y los puertos. Un enjambre de moscas revolotean sobre tu cabeza greñuda atizonada, brochoza y melosa. Una chaqueta vieja y sucia te cubre el medio cuerpo; en cuyos bolsillos de ambos lados cuel gan más que eso; bolsas llenas no sé de qué! En conjunto despiden un olor nauseabundo.

Tienes cuarenta años; sin embargo cualquiera diría que divulgas cincuenta. Cuando te miran presentas una barba ne grísima curvada que empiezan desde los altos pómulos hasta el mentón agresivo, que se oculta por esa espesura adosada de suciedad. Allí se pierden casi diminutas como piedreci- llas brillantes un par de ojos que no miran fijos sino que se pierden en el vacío. Son pupilas de niño te ingenuo y taima do. La gente te mira y se burla. Si caminas ves de aquí y de allá -palo asogado, trémulo ante un viento inmisericor-

de queriendo tumbar tu pobre figura.

Tú no comes en los lujosos restaurantes ni en los mercados más baratos, menos en las picanterías. ¿En las casitas aplanadas, endebles con techos de triplay (que tienen la impresión de caerse de un momento a otro) que casi borroneadas se alzan formando hileras en las playas? De seguro negarás moviendo la cabeza. Algunas veces alguien te vio merodeando las mesas como aquí; pero más baratas, de los pueblos jóvenes de Bellavista, 9 de Octubre, Barrio Iquitos, Micaela Bastidas, Nuevo Paraíso... Tantos lugares emergentes, tus pies aún así azotan estos lugares. No hay nada que impida tu hambre.

Acaso en las noches te olvidarás de todas estas cosas. Las sombras te darán el olvido y compañía necesaria para volver a la luz con nuevos bríos. Pero tus sueños te adormecerán en algún rincón y te hallarán flotando en un lecho de dulce bálsamo. ¿De alguna plaza? ¿puerto? o alguna vereda. O quizás sobresaltado te despertarás de frío por los truenos y la lluvia que castigará la ciudad. Como en estos días, o espantado tu alma en otro lugar estará jugando a los dullos de pistolas, fungiendo a aquel vaquero turbulento que siempre triunfa y nunca pierde la partida por muy dura que sea. ¿Será mejor así tu destino?

Pucallpa 6-5-78

III

CRÍTICA LITERARIA

MANUEL SCORZA: PASAJES DE SU VIDA Y SUS OBRAS

Manuel R. Marticorena Quintanilla

Conmemorando un lustro de la muerte de Manuel Scorza presento estas líneas sobre este gran poeta y novelista no reconocido en nuestra patria, acallado por los gobernantes porque sus obras fueron y son daga que hiere hondo en las entrañas de los dueños del Perú. Manuel Scorza es un novelista y poeta que pasó desapercibido durante años de su vida y toda vía sigue el silenciamiento a pesar de haber sido y ser más famoso y leído que Vargas Llosa en el continente sudamericano.

Pienso que con el tiempo se impondrá y sus obras no leídas en nuestro país, serán publicadas y difundidas a igual que sucede con José María Arguedas o Ciro Alegría; irá creciendo su popularidad como siempre ha sucedido, pues tenemos la costumbre de evocar a los poetas y escritores cuando ya están muertos porque parecen inofensivos para los intereses políticos del momento.

Manuel Scorza nació en la Maternidad de Lima (cuadra 14 del jirón Miró Quesada) el 29 de setiembre de 1928. Su padre fue un panadero cajamarquino que luchó duramente por la vida a igual que todos los hombres honrados de nuestro país; su madre es una campesina huancavelicana, también tocada por el dolor y las penalidades, cuyo origen quechua tiene gran influencia en Manuel Scorza.

Una parte de su infancia pasó en el Larco Herrera donde su padre trabajaba, pues era panadero de dicha Institución, de allí se trasladaron a Acoria en Huancavelica, Scorza es muy preciso y detallista sobre este pasaje de su vida y expresa en su Testimonio:

"Ahí en Acoria empecé a ir a la escuela y viví parte de mi infancia. Acoria me ha dejado experiencias decisivas, y fue para mí la imagen del paraíso. Muchas veces he soñado que llegaba a un lugar perfecto en el mundo y este lugar era Acoria o tal vez, mejor, una mezcla de Acoria y Acobamba. Si yo tuviera en estos momentos otra energía, la energía que tuve en otros instantes de mi vida, yo creo que me iría a Acoria!"
(1)

Después de este período, junto con su familia retornó a Lima donde su padre tuvo un puesto de periódicos que se pudo manifestar, fue decisiva en la carrera literaria de Scorza, él puntualiza:

"En el puesto de periódicos voy a leer los diarios, las revistas, y especialmente una revista que para mí es muy importante, y que lo fue también para la gente de mi generación, me refiero a la revista argentina LEOPLAN

que traía historias, resúmenes de novelas que yo leía constantemente." (2)

Su madre adoptó la decisión de educarlo en un clima sano y es así como resulta matriculado, siguiendo sus estudios secundarios, en el Colegio Salesiano de Huancayo y posteriormente en el Colegio Militar "Leoncio Prado" de Lima, esta etapa es recordada por el novelista, expresando:

"Yo he sido siempre un buen alumno. Destaqué mucho en Salesiano y en el Colegio Militar "Leoncio Prado" de Lima, donde continué la secundaria, fui brigadier general, y al final salí entre los primeros diez cadetes de la promoción. Recuerdo que el presidente Manuel Prado, a quien describiré después en Redoble por Rancas, nos felicitó y entregó el premio."

(3)

En estos años de estudiante secundario fue ganado por la efervescencia del momento pasando a formar parte del Partido Aprista, siendo también los años en que empezó a escribir sus primeros versos, llegando a ser conocido como uno de los poetas del pueblo, pues fue integrante del grupo denominado "Los poetas del pueblo", de la que también formaba parte Gustavo Valcárcel, Julio Garrido Malaver, Guillermo Hoke y otros. Concluida su educación secundaria, ingresó en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, interrumpiendo sus estudios cuando tenía 20 años de edad por ser encarcelado como consecuencia de su filiación aprista, permaneciendo nueve meses; allí contrajo el asma. Salió de la prisión al destierro, siendo su destino Argentina, de donde pasó a México en 1953 y ganó los tres primeros premios con su obra poética LITERAL DEL OVLIDO, de la cual formaba parte su famoso poema "Canto a los mineros de Bolivia", a este libro siguieron sus obras poéticas:

"Las Imprecaciones"

"Los adioses"

"Desengaños del mago"

"Réquiem para un gentilhomme" y

"El vals de los reptiles"

todas estas obras fueron reunidas en un volumen titulado POESIA INCOMPLETA que fue publicado en México el año 1983.

Su estadía en México coincidió con la visita de Haya de la Torre, ocasión que aprovechó Manuel Scorza, para presentar su renuncia pública a su militancia aprista con una carta abierta titulada "Good by, Mr. Haya". Respecto a este rompimiento, el periodista César Lévano dice:

"Era un adiós desgarrado, de quien había ofrecido gran parte de su adolescencia y su juventud al aprismo, y no podía conciliar con ninguna moderación respecto al imperialismo yanqui." (4)

Esta renuncia significa el inicio de su acercamiento a la izquierda, hasta convertirse en un militante de gran envergadura. Regresa del destierro en 1954, con la gran idea de publicar en forma masiva ediciones populares de obra literarias que entonces fueron consideradas como descabelladas, pues existía y existe hasta nuestros días, la idea errada de que el hombre de pueblo no lee, por consiguiente, publicar obras literarias al alcance del pueblo era un quijotismo; Scorza, tenaz en su proyecto llevó adelante esta empresa editorial denominada Populibros Feruanos, idea de gran éxito en la práctica:

"Y los populibros fueron realidad. Algunos hogares del Perú supieron así, por primera vez, lo que es comprar cinco libros juntos." (5)

Además de literatura, Scorza incursió en la política, como lo testimonia Genaro Ledesma Izquieta, quien dice:

"Fue un testigo clave de las luchas campesinas de Cerro de Pasco en 1958, de cuya experiencia nació su ciclo de novelístico REDOBLE POR RANCAS. Con Manuel Scorza me unió una gran amistad que nació un día de octubre de 1958 cuando llegó a Pasco para prestar su colaboración en la lucha de los comuneros contra la poderosa Cerro de Pasco Corporation". (6)

En 1959 triunfa la revolución cubana, lo cual es un de tonante en América Latina y en el Perú cobran mayor énfasis las luchas campesinas que ya se habían iniciado, y Scorza como político es recordado por César Lévano que dice:

"Podría dibujar la imagen de Scorza haciendo vibrar a una multitud inmensa en el inmenso parque El Porvenir: "Hasta aquí la izquierda no ha hecho más de defenderse. Ahora pasa a la ofensiva." Y la gente coreando: "¡Fidel, seguro, a los yanquis dales duro!" "¡Tenedor, cuchara, que viva el Che Guevara!" Hombres de cultura como Scorza contribuyeron a que el Perú cambiara de época." (7)

Fruto de estas vivencias intensas en el plano político y la realidad de esos años iniciales de la lucha armada, Scorza escribe su gran ciclo épico de novelas que lleva el título genérico de LA GUERRA SILENCIOSA, integrada por las siguientes cinco novelas:

- "Redoble por Rancas", escrita en 1970 y publicada en 1971 fue traducida a 30 idiomas.
- "Garabombo, el invisible" (1972)
- "El jinete insomne" (1977)
- "El cantar de Agapito Robles" (1977) y
- "La tumba del relámpago" (1979)

son estas novelas que presentan las luchas campesinas enmarcadas en las décadas del 50 y 60 que lo hacen famoso a Manuel Scorza, pues son publicadas en más idiomas que ninguna obra de autor peruano, total 30 idiomas, y son más conocidas y leídas en Europa que en el Perú, incluso más conocidas que las novelas de Mario Vargas Llosa, pero en el Perú apenas se conocen sus obras, esperamos que con el tiempo tenga mayor difusión.

En 1978 participó en las elecciones a la Asamblea Constituyente, formando parte del Frente Obrero Campesino (FOCEP) al cual pertenecía y uno de sus fundadores, en 1979 llegó a ser elegido miembro de la Asamblea Constituyente, pero por contradicciones internas del Frente renunció.

En 1980 integró la plancha presidencial encabezada por Genaro Ledesma Izquieta, en calidad de candidato a la Primera Vicepresidencia de la República.

Scorza, la mayor parte de su vida lo pasó en París, fue profesor por muchos años en la "Ecole Normal Supérieure" del barrio de Saint Cloud.

Su última novela publicada el mes de febrero de 1983 fue la obra LA DANZA INMOVIL, que tuvo una discreta difusión en el Perú y que de inmediato fue traducida al italia no alcanzando gran éxito. Tomás Escajadillo afirma que esta novela era inicio de un nuevo ciclo de creaciones épicas cuyos títulos serían: SEGUNDO MOVIMIENTO y RETABLO AYACUCHANO, pero según carta del 09 de junio de 1983 parece haber cambiado en sus objetivos y escribe a Escajadillo:

"Yo avanzo por una nueva novela de textura y técnica muy sorprendente para mí (ya sabes que muchas veces los personajes y los estilos se imponen) que se llamará, no sé aún, si los Pétalos de la quimera o Las Tinieblas. Pero al fin, eso sí será sorprendente." (8)

Su hija Ana María Scorza en 1983 declaró que Manuel Scorza tenía una última novela inédita y textualmente afirmó para la revista ABC de España:

"Con respecto a la última novela de Scorza, "El descubrimiento de Europa", afirma que tal vez, "cuando pase el tiempo y nos repongamos, le publicaremos." (9)

El 27 de noviembre de 1983 deja de existir en un accidente aéreo en Madrid, cuando viajaba de París a Colombia, para participar en una reunión literaria. Con ocasión de su muerte Genaro Ledesma comentó:

"Si el pueblo hubiera leído las obras de Scorza, al menos lo hubiera hecho diputado por Lima, Scorza, de gran prestigio en el exterior, era muy poco conocido en el Perú. Sus libros llegan como libros importados a precios demasiado caros. Se le debería leer para co

En 1980 integró la plancha presidencial encabezada por Genaro Ledesma Izquieta, en calidad de candidato a la Primera Vicepresidencia de la República.

Scorza, la mayor parte de su vida lo pasó en París, fue profesor por muchos años en la "Ecole Normal Supérieure" del barrio de Saint Cloud.

Su última novela publicada el mes de febrero de 1983 fue la obra LA DANZA INMOVIL, que tuvo una discreta difusión en el Perú y que de inmediato fue traducida al italiano no alcanzando gran éxito. Tomás Escajadillo afirma que esta novela era inicio de un nuevo ciclo de creaciones épicas cuyos títulos serían: SEGUNDO MOVIMIENTO y RETABLO AYACUCHANO, pero según carta del 09 de junio de 1983 parece haber cambiado en sus objetivos y escribe a Escajadillo:

"Yo avanzo por una nueva novela de textura y técnica muy sorprendente para mí (ya sabes que muchas veces los personajes y los estilos se imponen) que se llamará, no sé aún, si los Pétalos de la quimera o Las Tinieblas. Pero al fin, eso sí será sorprendente." (8)

Su hija Ana María Scorza en 1983 declaró que Manuel Scorza tenía una última novela inédita y textualmente afirmó para la revista ABC de España:

"Con respecto a la última novela de Scorza, "El descubrimiento de Europa", afirma que tal vez, "cuando pase el tiempo y nos repongamos, le publicaremos." (9)

El 27 de noviembre de 1983 deja de existir en un accidente aéreo en Madrid, cuando viajaba de París a Colombia, para participar en una reunión literaria. Con ocasión de su muerte Genaro Ledesma comentó:

"Si el pueblo hubiera leído las obras de Scorza, al menos lo hubiera hecho diputado por Lima, Scorza, de gran prestigio en el exterior, era muy poco conocido en el Perú. Sus libros llegan como libros importados a precios demasiado caros. Se le debería leer para co

nocer de la lucha de los campesinos de Cerro de Pasco." (10)

Scorza estaba preparando una nueva novela referente a la violencia revolucionaria ayacuchana y que debía titularse RETABLO AYACUCHANO; según comentario de los críticos, debía tratar sobre la violencia revolucionaria que vivimos en la actualidad.

-
- (1) Scorza, Manuel: "Testimonio de su vida", en LA REPUBLICA, Lima, sábado 24 de noviembre de 1984, pp. 9
- (2) Scorza, Manuel: Ob. cit., pp. 11
- (3) Scorza, Manuel: Ob. cit., pp. 12
- (4) Lévano, César: "La Danza Inmóvil", en el diario LA REPUBLICA, Lima, lunes 28 de noviembre de 1983, pp. 14
- (5) Lévano, César: Ob. cit., pp. 14
- (6) Ledesma, Genaro: Entrevista en el diario LA REPUBLICA, Lima, lunes 28 de noviembre de 1983, pp. 15
- (7) Lévano, César: Ob. cit., pp. 14
- (8) Escajadillo, Tomás: "Manuel Scorza, siempre presente", en EL DIARIO, Lima, domingo 21 de diciembre de 1984.
- (9) "El Escritor Peruano Manuel Scorza presintió su muerte", en ABC, Nº 1772, Madrid 14/20 de diciembre de 1983, pp. 22
- (10) Ledesma, Genaro: Entrevista del diario LA REPUBLICA, Lima, 28 de noviembre de 1983, pp. 15

Iquitos, enero - junio de 1988
 Revista Semestral

Año IV Nº 4

PRESENTACION

I

POESIA

Formas Simbólicas

Edith Lagos

Imposible

Mano Obrera

Canto a los muertos desconocidos de Ayacucho

Mario C. Rios Zañartu

Fernando Ponce Rivera

Manuel R. Marticorena Q.

Boris Gonzales Macedo

Ulises Reátegui R.

II

NARRACION

El sueño de Rushi-Apé

Fernando Ponce Rivera

III

CRITICA LITERARIA

El uso de las personas gramati-
 cales en la narración.

Manuel R. Marticorena Q.

TAHUAMPA Nº 4

Iquitos, enero - junio de 1988
 Revista Semestral

AÑO IV Nº 4

PRESENTACION

I
 POESIA

Formas Simbólicas
 Edith Lagos
 Imposible
 Mano Obrera
 Canto a los muertos desconoci-
 dos de Ayacucho

Mario C. Rios Zañartu
 Fernando Ponce Rivera
 Manuel R. Marticorena Q.
 Boris Gonzales Macedo

Ulises Reátegui R.

II
 NARRACION

El sueño de Rushi-Apé

Fernando Ponce Rivera

III
 CRITICA LITERARIA

El uso de las personas gramati-
 cales en la narración.

Manuel R. Marticorena Q.

en que tú y yo
fuimos partícipes de aquella historia.

II

¿Qué fue de nuestro amor?
un barco a la deriva,
un horizonte sin estrellas,
apagada siempre la luz del día.

Quisiste jugar conmigo
y lo lograste a medias.

Mañana seré diferente,
habrá un nuevo día,
nuevamente el sol alumbrará
y ya no respiraré
el aire que tú respiras.

Sólo serás un recuerdo,
algo así
como un sueño o un espejismo,
poco a poco tu recuerdo
se irá desbrozando de mi mente
y nuevamente sonreiré
como sonríe un niño
y encontraré otros ojos
esperando los míos.

Tú estarás seco y sin vida
en mi recuerdo,
como se secan las hojas
cuando del árbol
se caen.

L.L. Nació en Iquitos el año 1960. Sigue estudios de Educación Primaria en la Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana. TAHUAMPA considera que una nueva voz poética femenina de las letras loretananas poseedora de una veta espontánea, vívida y prometedora es la que está surgiendo en el firmamento de la creación.

"ADORADA" INFLACION

Carlos Maktangrunaka

"Mama Mishi, apúrate,
los precios hoy son ahora,
mañana serán otros!"

Los que tienen "agosto"
~~hacen su agosto~~, y los
que carecen, pelados
son; y no se oye más
que tormentoso canto:

"¡Mama Mishi, apúrate,
los precios hoy son ahora,
mañana serán otros!"

Los reyes de la situación
predicen la próxima ruina,
que los gobernantes desmienten.
Pero, finalmente, como antes,
la desesperación zapatea:

"Mama Mishi, apúrate, apura;
los precios ya fueron ahora,
y los de ahora, que son "baratos",
mañana no serán pasado!"

Deliberadamente el regio
y expeditivo comerciante
dispara: "No vendo hoy, será
mañana, porque no sé aún
en cuánto están subidos;
pero, si queréis, factura
abierta escribiré y os daré,
porque los precios, que siempre
son beleidosos, hoy son ahora,
mañana serán nuevecitos."

Al alerta de "¡Mama Mishi,
los precios, que fueron ayer
hoy son otros!", atormentado,
el precavido nada ahorra;
invierte prestamente, porque

tropical. Todos callaron y en silencio se miraron. El padre Sandro hizo las oraciones respectivas para el eterno descanso de su alma... Se acercó el Brujo, miró detenidamente el cadáver, volvió la mirada al Gobernador y al Sacerdote luego habló: "Laulate nunca se equivoca. Les dije lo que iba a suceder, porque los brujos natos y refinados como yo nunca nos equivocamos. La Ayahuasca me trasladó a las dimensiones ocultas del futuro... Fue el espíritu maligno del río. Cuando en noche de plenilunio los perros aúllan y las aves agoreras cantan. La ayahuasca se torna roja... roja como la sangre del diablo. Es entonces, cuando se escucha la canción mágica de la Bubinzana, cuando este cantar se escucha, los espíritus del mal cobran vida. Las boas se convierten en hermosas y sugestivas hembras, los yacurunas en soberbios machos cabríos. Se fortalecen los espíritus del mal y se debilitan los espíritus del bien... La Selva es así. Un contraste de ritos y misterios que la imaginación del hombre jamás podrá descifrarlo."

La comitiva fúnebre emprendió su marcha al pueblo. Minutos después, las campanas misionales repicaban lentamente anunciando así el trágico suceso.

M.C.R.Z. Profesor de Educación Secundaria, especialidad: Histórico Social, Sub-Director en el Instituto Tecnológico y el C.E. "San Agustín". Obtuvo la primera mención honrosa en los Juegos Florales Primaverales de Trujillo en 1970 con su obra poética "La miseria insepulta".
Obras poéticas publicadas: "Entre hojarascas" y "Poemas al viento".

te. Ella, extasiada y llena de amor, se retorció coquetamente entre los brazos de su amado. Pero el destino para ella llegó a su fin. Desobedeció a las leyes naturales de su mundo, por lo tanto debiera morir. Es así como, lentamente, iba perdiendo su aliento de vida. Su agonía era lenta, sumamente dolorosa, porque era una diosa de la selva, por que los que son divinos sufren las que los mortales, porque la transición de la inmortalidad o la mortalidad es más dolorosa.

Luis, más por amor que por compasión, se arrodilló junto a ella. Lo sintió fría e inerte, la apretó contra su pecho desesperadamente, como queriendo transmitirle su vida; pero la serpiente ya estaba muerta. Entonces gritó con voz ronca, producto del amor que lo embriagaba, transformando dolor: "Yalusa..." ...Silencio. Miró nuevamente a su amada. La levantó del suelo, estrechándole entre su pecho; caminó como un sonámbulo y vencido por el amor y la desesperación se arrojó a las profundas aguas del río. Luego, abrazado a la serpiente, a quien tanto había amado, desapareció para siempre en el lecho fúnebre de la muerte. Por espacio de varios minutos se formó alrededor de sus cuerpos un inmenso remolino para luego transformarse en nada.

Las olas silenciosas, mudo testigo de la tragedia iban alejándose como sintiendo ellas también el dolor. La tormenta pasó. Nuevamente el sol salía triunfal tras los frondosos árboles. Ascendía con sus rayos calcinantes sobre el bello paisaje tropical, anunciando así un nuevo día...

Horas después, el pueblo entero se conglomeró frente a la casa del Gobernador. Este al ver la muchedumbre, preguntó algo preocupado: "Que pasa ahora?" Tanchiva salió del grupo, respondió: "Luis desaparecer, alguien ver correr, desesperadamente, como loco disqué, por oscuro bosque de la selva, con dirección río, hasta hoy no volver. Pido en nombre del pueblo ir en busca.

Al rato el Gobernador formó una comisión y se fue con rumbo al río. La búsqueda fue larga, y de Luis, nada. En ese instante se acordó una canoa al pie del barranco, traía como carga el cuerpo inerte de Luis. "Lo encontré flotando a pocos metros de acá", dijo el anciano curtido por el sol